



MANIOBRAS EN GALICIA

10 CÉNTIMOS

Almanán.—Me parece que ya está á punto este pastel.
Inglaterra.—Está en el momento de que yo le clavo el diente.

Más vale llegar á tiempo

TIPOS DE MADRID

EL IMPORTANTE SEÑOR PELOTILLAS

No nació precisamente en Madrid, pero aquí es donde ha tomado su carácter. Aquí se reveló y en este ambiente desarrolla su personalidad, que resultaría exótica y no podría vivir en ninguna otra parte.

El señor Pelotillas, que tampoco se llama así, pero de alguna manera hemos de llamarle, es un desecho de provincias. No sé de cuál, ni falta hace. Pelotillas de esa clase son producto á veces de las regiones más sanas. En su tierra no había cabida para él... No le hacían el menor caso y el hombre no se atrevía casi á desplegar sus famosas aptitudes. Cada paso suyo era un tropiezo y cada tropiezo le costaba una paliza. Esas gentes provincianas son de lo más primitivo y falto de sentido que puede darse.

En España es cosa sabida. Ciertas disposiciones y dotes artísticas no tienen escenario posible en las regiones de la periferia. El señor Pelotillas supo apercibirse de ello á tiempo y esta fué su fortuna; de lo contrario, el pobre se habría malogrado.

Y, buscando más ancho campo, con unos duros que se proporcionó, vayan á saber de qué mane-

ra, metióse en el tren y vino á Madrid para ejercer en la Corte. El señor Pelotillas es un profesional del error.

De la estación se trasladó á la Puerta del Sol, y allí, bajo la farola monumental que por poco es causa inconsciente de la perdición del venerable don Danton Careaga, debió decirse mirando con superioridad á su alrededor:

—Madrid será mío... Voy á conquistarle.

Y aquel mismo día comenzó á ejercer.

Pelotillas va al Congreso. Pelotillas habla á Maura, Pelotillas aconseja á los periodistas, entra y sale de Gobernación cuando le place, discute con los diputados en el salón de conferencias, se cartea con los políticos influyentes de provincias, hasta brinda su protección á los innumerables aspirantes á Pelotillas que constantemente arrojan sobre Madrid los vagones de tercera de las estaciones del Norte, del Mediodía ó de las Pulgas.

El trajea bien, debe pagar á la patrona, porque el tipo ideal de las patronas que fían no existe en Madrid nada más que en la mente soñadora de unos cuantos autores cómicos hambrientos. El no ejerce más profesion que esa, la suya, enredar, y hablando con los políticos, chismeando con los periodistas y escribiendo cartas se pasa el día y buena parte de la noche. ¿De qué vive, pues, Pelotillas? Eso á nadie se le ocurre averiguarlo porque á nadie realmente importa. No da sablazos, y buena cuenta le va en no hacerlo, porque entonces perdería el tiempo y dejaría de ser lo que es: un hombre importante.

Sí, tal como suena; y si lo ponen ustedes en duda, vengán al Congreso.

Allí está el señor Pelotillas en funciones, mariposeando de corro en corro, abrazando á los diputados que llegan del veraneo, dando cariñosos golpecitos en la espalda á los *reporters*, inclinándose cremosamente cada vez que algún ministro atraviesa el pasillo.

Para él no hay conversaciones reservadas, ni secretos políticos; le llamen ó no, se mete en todas partes, de cualquier asunto que se hable sabe él más que nadie.

El señor Pelotillas lo sabe siempre todo. Precisamente esta es la base de su personalidad.

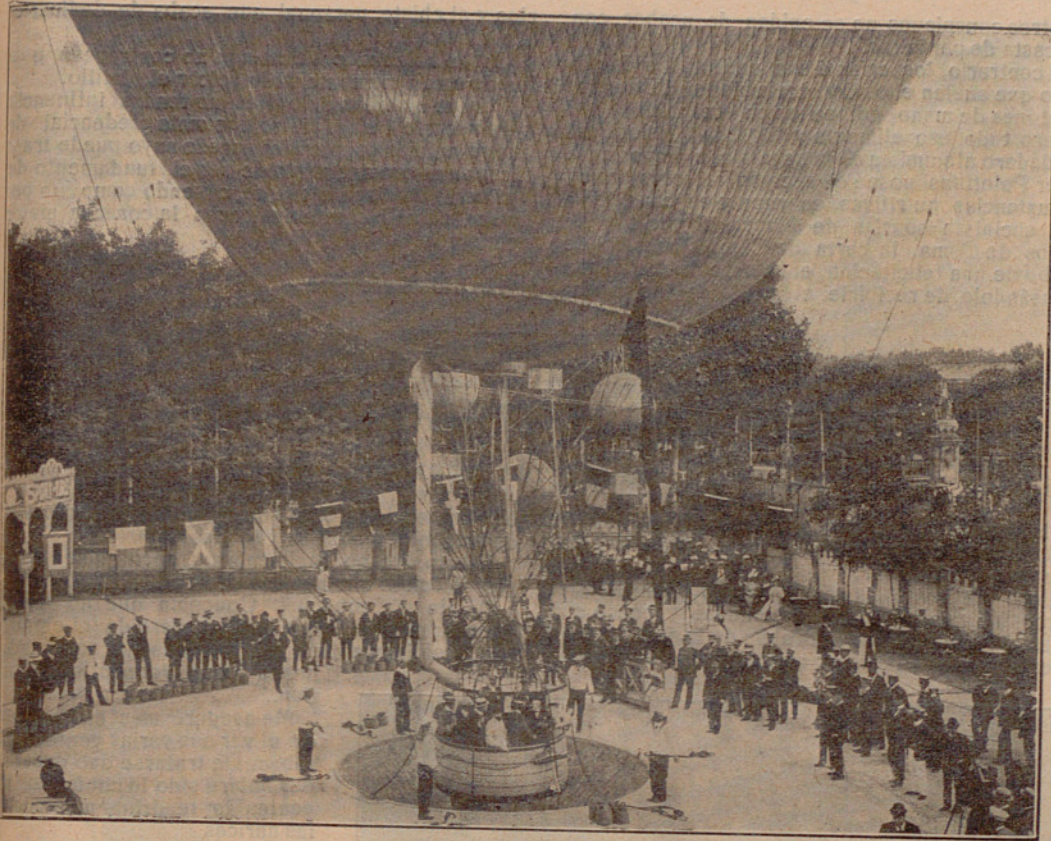
Lo sabe ó lo inventa, porque el señor Pelotillas miente más que habla.

A los diputados ministeriales les cuenta los chismes de las oposiciones. A las oposiciones las halaga contando

Impaciencia natural



—Señor Sanllehy, puesto que está el vestido hilvanado, procure usted que lo estrene cuanto antes.



Inauguración del globo cautivo celebrada en la tarde del día 23. Hállase instalado en un cercado próximo al Palacio de Justicia

las intrigas y rencillas de los ministeriales.

Para él no hay distancias. No existen personas que no cree en los grandes hombres. Por algo es ayuda de cámara de todos ellos.

Lo mismo entra en el despacho de Maura ó se acerca á la mesa donde Osma bebe el whisky que le habla á Moles.

A Maura se le acercará misteriosamente para decirle:

—Don Antonio, he recibido una carta de Barcelona en la que me refieren cosas muy interesantes respecto á los planes secretos de los solidarios...

Y Maura, abriendo desmesuradamente los ojos, con ademán benévolo le dirá que se acerque y, todo oídos, se dispondrá á escuchar la fantástica bagatela que ha de contarle Pelotillas.

A Osma le acometerá diciendo:

—Don Guillermo, ¿sabe usted que en la Cámara de Comercio de Bilbao hubo el otro día una sesión muy movida porque algunos socios querían dirigirlle un mensaje de felicitación?...

Y Osma interrumpirá sus libaciones para escuchar el infundio de Pelotillas.

A Moles le dirá con acento protector:

—¿Sabe que anoche Lacierva me dijo que de todos los solidarios el único que le era simpático es usted?!

Y á renglón seguido le hablará mal de alguien, y Moles, reconocido y emocionado, obsequiará á Pelotillas con un cigarro.

Y ni Maura, ni Osma, ni aun Moles, saben

quién es Pelotillas, ni se preocupan de averiguarlo. Como que á todos les cuenta cosas que les halagan, no tienen por qué sentir el deseo de cerciorarse de que Pelotillas es un farsante.

Ya se cuida él, por su parte, de dar á sus confidencias cierto tono misterioso que le permite guardar siempre la retirada para el caso de una comprobación afrentosa.

Para rodear á sus embustes de cierto carácter de seriedad él procura tener cartas ó volantes de todos los personajes políticos de Madrid y de provincias.

Una enfermedad, un accidente cualquiera, un chisme de los suyos le han servido de pretexto para escribirles, y claro! ha recibido cartas de todo el mundo, variada colección de autógrafos cuyas firmas, nada más que las firmas, suele alguna vez pasear ante los ojos de los incautos que le creen, y estas cartas son la base de sus operaciones, son sus credenciales de profesional del enredo.

Esto no da dinero, pero da influencia aparente, y en un país como este, en que las apariencias tienen cotización en el mercado social, puede ser bien muy que constituya un medio de vivir.

A veces he pensado yo si la existencia de hombres como Pelotillas no responderá á una de tantas necesidades del régimen político que nos divide, porque sin esos pequeños seres importantes que se revuelven y agitan el charco de agua turbia la política resultaría en muchas ocasiones de una insoportable calma, y quizás por esta razón

nuestros conspicuos no se cuidan de acabar con esa casta de parásitos.

Al contrario, los crían á sus pechos, les dan lo único que suelen ellos dar: tratamiento de amigo, apretones de mano, golpecitos en la espalda.

Pero todo eso alimenta y engorda á Pelotillas. Verdadero alquimista de la bagatela, el importante señor Pelotillas posee el secreto de transformar en sustancias nutritivas, en ropa y en consideración social la sonrisa de Maura, el apretón de manos de Osma, la carta de Cambó acusándole recibo de una felicitación, el volante de Salmerón excusándole de recibirle, el pitillo de los solidarios y el chiste personal que acaba de dedicarle Azorín.

En la balanza política son un contrapeso que puede en un momento dado volcar el platillo.

Porque el señor Pelotillas no tendrá influencia para sacarle á un ministro una mala credencial de cuatro mil reales; pero un enredo suyo puede trastornar una provincia, puede ser el fundamento de una serie de disparates que, cayendo como un pedrisco, en un instante destrozan la cosecha mejor preparada.

TRIBOULET.

Madrid, Setiembre.

VIAJES MUY EXTRAORDINARIOS

A TRAVÉS DEL ESPACIO

Al pronto pensé que era Ossorio vestido de *lake*; luego comprendí que era el *globo cautivo* que iban á inaugurar.

Pero me costó bastante trabajo apear-me del error. Yo veía algo muy voluminoso y hueco que subía ó bajaba, según le tiraban de la cuerda, y no acertaba que pudiera ser otra cosa que el robusto

ó robustecido principio de autoridad ó la autoridad de principio y postres variados.

Cierto que no tenía cabeza; pero ¿quién no la pierde con lo que por acá ocurre?

Al fin me convencí. Concebía que no tuviera cabeza; mas no el que hubiera perdido el estómago. Decididamente lo que yo supuse un gobernador hueco era un globo inflado y cautivo.

Me aseguré más en la creencia al ver que varias gentes montaban. De tratarse del gobernador habría sido lo contrario: las gentes lo tendrían montado en las narices.

¡Un globo! ¿Quién no siente el ansia de elevarse? Había que subir.

¡Oh! Quizá, quizá sería una medida de gobierno hacer que el Ayuntamiento celebrase sus sesiones en la barquilla del globo. Acaso entonces los debates alcanzarían la necesaria elevación de miras y hasta podría ser elevado, más elevado que el del propio Valentí Camp, el lenguaje del doctor Lopez.

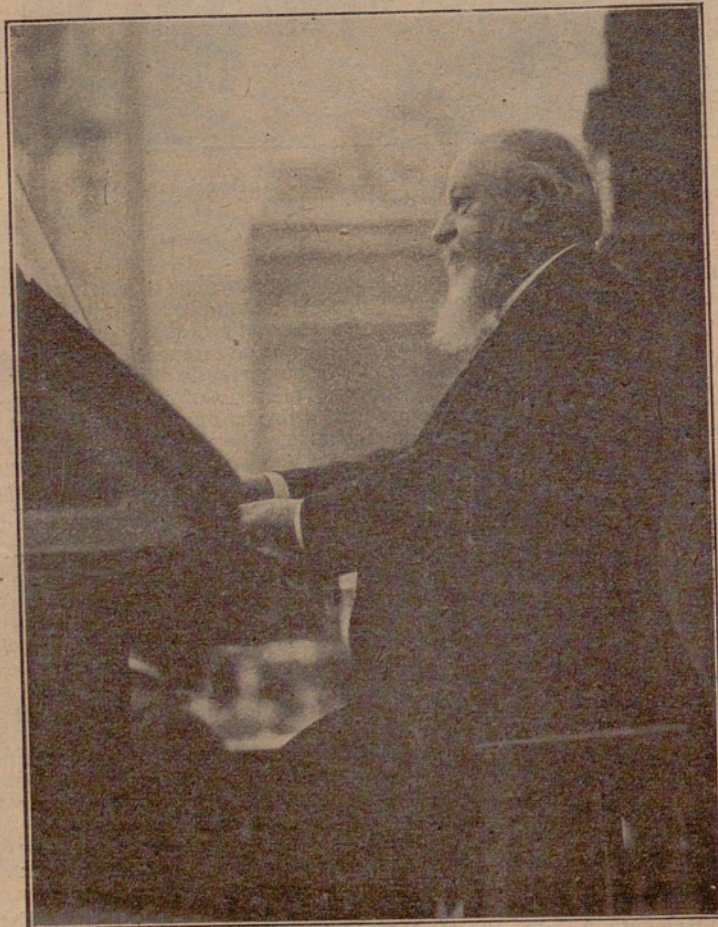
Y en último caso, si nada de esto se conseguía, quedaba un recurso heroico: *Cortar las amarras* y que el viento se llevase tanta palabrería.

Hechas estas reflexiones preliminares, pensé que sería oportuna una información *d'apres nature* y que para hacerla debía subir en el aerostato.

Examiné el cable y me convencí de que servía para algo más que el de Marruecos y que, como éste, era capaz de aguantar hasta las *notas de color* de Darío Perez y los *latos* despachos de Luis Morote.

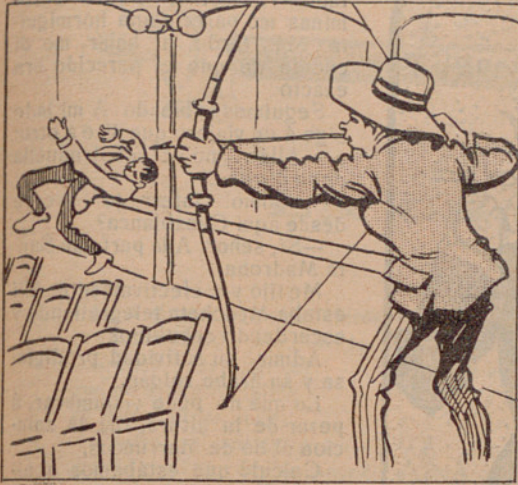
Y luego, ¿cómo dudar de la dirección de los globos? ¿No dirige el de Madrid el olvidado amigo Coria...? Verdad es que *El Globo* no sube; pero, en fin, se aguanta y ya es bastante.

Cuanto más que el globo caí-

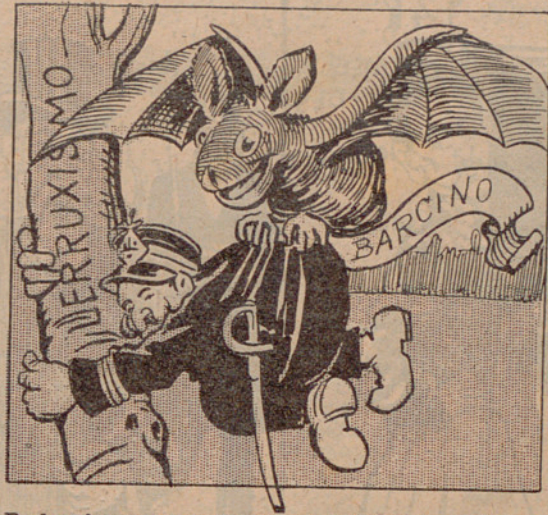


El maestro Alejandro Guilmant ejecutando en el órgano del Palacio de Bellas Artes

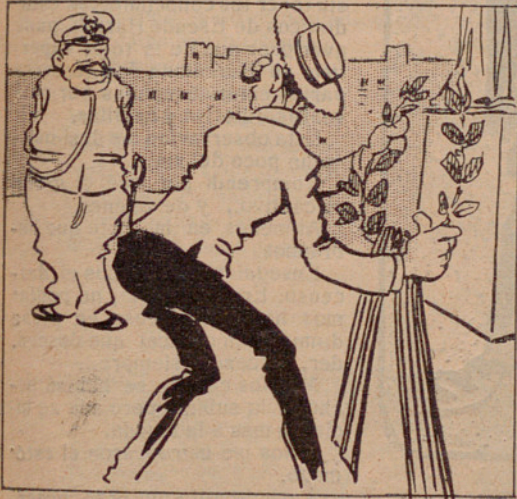
De lo que tiene la culpa Arrow, según "El Progreso"



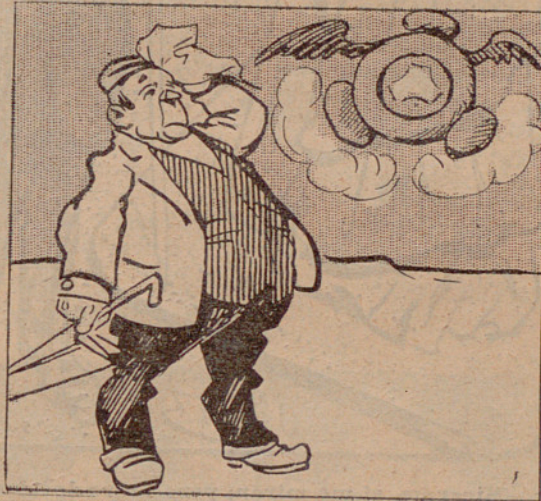
De la desgraciada muerte de Soteras



De la afortunada suspension del Comandante



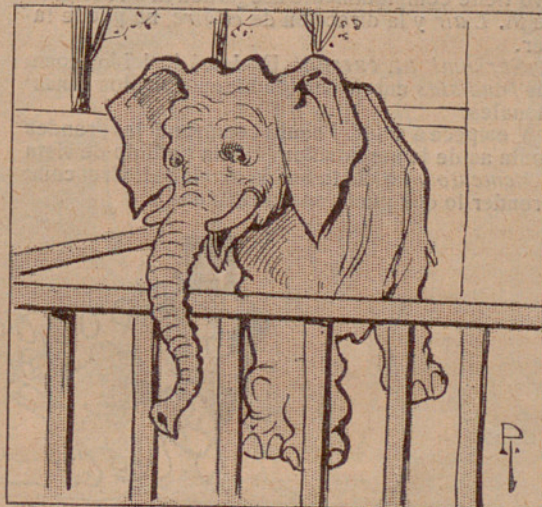
De lo de la cinta que tanto ha hecho sudar á la G. C.



De lo subida del pan



De lo que pasa en Marruecos



De la melancolía del Avi



—Mirarme, si me miran; pero no se deciden á entrar.

tivo tiene completamente asegurada la direccion... de M. L'air y la direccion de el aire no puede fallar.

¡Sursum! ¡... cuerda! Exclamé decidido, como los *fondistas* cursis cuando hacen artículos sensacionales.

Y empecé á subir. Pronto comprendí las grandes ventajas de la aerostacion. Había perdido de vista á *Memento* y no oía la banda municipal. Creí comprender lo que pueda ser la felicidad.

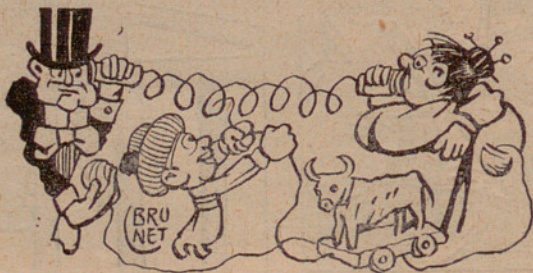
sequios y de banquetes y... ¡nada! ¡Ni un pitillo. ¡Oh, qué rara vez los héroes obtenemos la merecida recompensa!

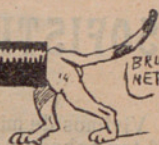
Yo sigo siendo para las gentes un sér vulgar, y, sin embargo, ¡he subido en globo y, lo que es más grande, ¡subí sin chaleco!

¡Ingrata Humanidad! ¡Qué pequeña te he visto!

JERÓNIMO PATUROT.

Del Aéreo Club de Escornalhuey.





LA GRATIFICACION

Va á almorzar, por no perder la costumbre, Antonio Chirle á su casa, y, frío, al ver que no sale á recibirle su encantadora mujer, —¡Pepita!—el cuitado grita— ¿dónde está? ¿por qué se esconde?— y vuelve á gritar: —¡Pepita! Y en vano se desgañita, pues Pepita no responde.

Su ausencia no comprendiendo, va á la cocina corriendo, y sobre una silla rota ve á la fámula durmiendo lo mismo que una marmota. Contra ella al punto arremete; mas como al ruido que mete y á sus gritos, nada flojos, Canuta no abre los ojos, la despierta de un cachete.

—Tu señora ¿dónde está que no la encuentro? ¡Voto á!...

¡Responde al punto ó te rajo!

—Yo no sé... ¿Buscó debajo del ropero ó del sofá?

—¿Nada dijo? ¿Nada habló?

¿A qué hora se levantó?

Más de las nueve sería.

—No sé, porque todavía estaba durmiendo yo.

Chirle espera hora tras hora, mientras un temor muy serio su tranquilidad devora, sin que vuelva su señora, sin que se aclare el misterio.

Por si algo logra saber, sale, con gesto iracundo, las calles á recorrer y pregunta á todo el mundo:

—¿Ha visto usted á mi mujer?

Nadie sabe nada de ella, nadie descubrió su huella, y, al fin, Chirle, convencido, por su desdichada estrella de que la infiel se ha perdido, con enojo extraordinario vuelve á su hogar solitario, donde nadie le recibe, toma la pluma y escribe este aviso para un diario:

“Se ha perdido una señora de costumbres liberales; señas: alta, encantadora, pelo rubio, voz sonora; lleva un collar de corales. Tiene en su albo cuello erguido un rojo lunar que hechiza. Quien la encuentre y, condolido, la devuelva á su marido... recibirá una paliza..”

C. PRIETO.

Temores fundados



—Señor Alcalde, venimos á despedirnos de usted y nos vamos antes de que las cabilas que vienen por esta plaza nos dejen sin cabeza.

SOFISTICACIONES

Vivimos de milagro. Esta frase será tan sobada y redicha como usted des quieran; pero, desgraciadamente, es cierto.

La vida del hombre es una continua lucha con la muerte. Todo conspira contra él, contra su existencia. Los microbios, las enfermedades, las epidemias (en rigor todo viene a ser lo mismo, pero a mí me conviene decirlo así), los sables y las carabinas, las suegras y los automóviles, los ferrocarriles y los coches, los rayos, los curas, los médicos, las fábricas, el amo, el Estado, la ambición, la cólera, el deseo, el libro, el amor y... los sofisticadores de sustancias alimenticias.

Estos son los mayores enemigos de la especie humana. ¡Me río yo de los estragos del bacilo de Kock comparados con los que ocasionan los criminales sofisticadores de alimentos! ¡Este sí que es azote! ¡Sin él cuántos otros no conseguirían medrar en nuestro organismo!

Los triunfos de la mecánica dejan tamañitos á los del arte de envenenar á la Humanidad por el procedimiento de la sofisticación. Es todo un arte y toda una ciencia. Con arsénico, nievelina, anilina, betol ó salicilato de naftol, sulfato de cobre, ácidos salicílico y sulfúrico, polvos de mármol, serrín, suelas de alpargatas viejas, despojos de animales putrefactos, sales de cobre y otros venenos, inmundicias y sustancias que no digeriría una ballena se aderezan toda clase de bebidas y comestibles, dándoles sabor y olor agradables. Los resultados de la adulteración aparecen después en forma de dispepsias, estreñimientos, colapsos, neuralgias, tumores, granos, cánceres, insomnios, ataques de enagenación mental (efecto del alcohol amílico), úlceras en el estómago, irritaciones intestinales, vómitos, hipertrofia de las entrañas, rotura de vasos y... muerte final.

Se muere uno como rata envenenada, y luego los que sobreviven malgastan el tiempo haciendo cálculos sobre las causas de su defunción. Y nadie acierta en decir que ha muerto intoxicado por el fabricante tal ó cual de sustancias alimenticias.

Entre los cuales hay algunos que han ganado millones envenenando á media humanidad. Estos se encuentran en los Estados Unidos. Si quereis un consejo de amigo que no es fabricante, ni corredor, ni vendedor de conservas, no compreis latas de América, como no sea que querais intoxicar al gato ó matar los ratones.

En la patria de Morgan y Rockefeller existen los más grandes asesinos que ha visto el mundo. Pero no con cara patibularia, sino rechonchos, colorados, satisfechos, alegres y que os hablan á cada

paso de su conciencia y hombría de bien.

Estos, en punto á envenenar al género humano por el procedimiento de la sofisticación, han llegado á lo que nadie en Europa.

Citaré algunos casos, extractados de la *Revue des Revues* de este mes:

En Chicago con hígado de puerco putrefacto se hace un café Moka riquísimo. Vereis cómo: se pone á secar, se cuece y se reduce á polvo. Luego se le mezcla un poco de achicoria y el pobre

obrero lo paladea como si de Java ó de Moka se lo acabaran de traer.

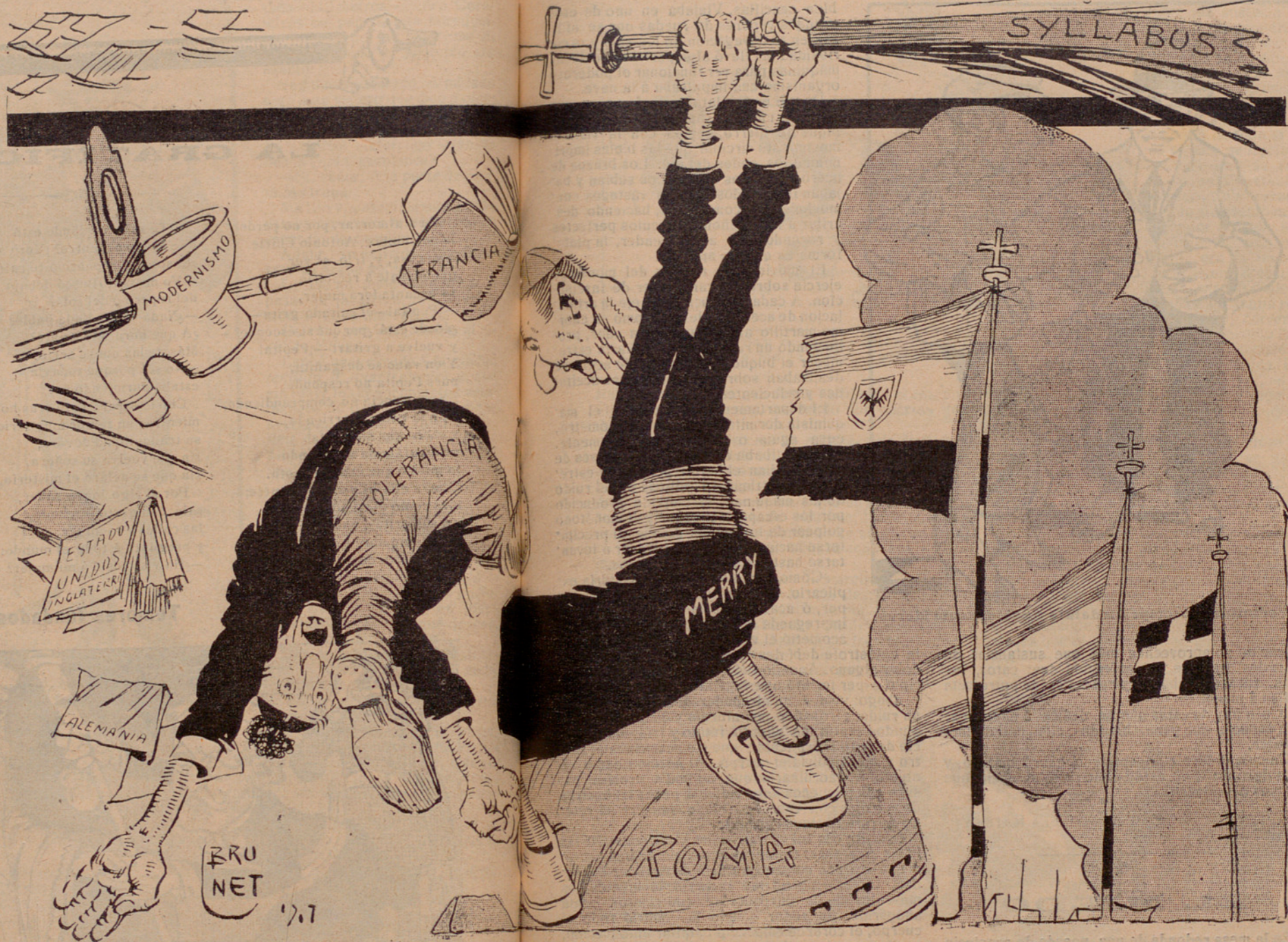
De fabricación tan legítima como esta se expone de otra clase de café en la gran República. Nadie en Nueva York ignora que á los marineros del puerto se les sirve café hecho con polvo de cuero de zapatos viejos recogidos en las calles por los *biffins*, que ya saben dónde han de ir á venderlos.

En la citada Chicago expidieron á todo el mun-

do, aún no hace nueve meses, millones de tarros ó frascos de gelatina hecha con desperdicios de puerco, glucosidades averiadas y detritus de vegetales, todo químicamente tratado y aceptado candorosamente por la clientela.

En la misma Chicago con la pulpa de frutas podridas adicionándole almidón, glucosa, azúcar y gelatina científica fabrican jaleas y compotas aparentemente inmejorables.

Con los embutidos hacen horrores. Para su fa-



OTROSO PELIGROSO



La criminal inscripción de la tala á sus descubridores.

bricación no aprovechan más que sustancias de animales muertos de enfermedades: gatos, perros, ratones, caballos y cuanta carne putrefacta hallan á mano.

Casa hay de estas que se dedica á envenenar á la especie que gana, líquidos, cien mil dollars anuales.

Calcule el lector la gente que habrá matado, y diga despues si no estoy en lo justo al decir que vivimos de milagro.

EL TUERTO DE LA RATERA

EL MIEDO

En la mesa redonda de una posada de provincia oí contar lo siguiente á un hombre que por su acento parecía extranjero, pero cuya lengua materna no pude sorprender en las extrañas inflexiones de su voz:

«Una vez en mi vida tuve miedo y les aseguro á ustedes que eso sólo se experimenta en casos muy excepcionales. Tengo gran afición hacia lo sobrenatural: el espiritismo, las ciencias ocultas; pues bien, aún en los momentos en que la audacia de ciertas experiencias me ha paralizado de horror no he sentido como aquella vez la sensación física del miedo.

Y por cierto que eso ocurrió en circunstancias

bien sencillas. Viajaba en uno de esos grandes vapores de ruedas que se utilizan en la navegación de los ríos y la curiosidad me llevó al departamento de las máquinas para ver funcionar el poderoso organismo que impulsaba á la nave.

De pie en la plataforma de acero que rodea la máquina, apoyado contra el tabique de hierro, seguía con la vista el movimiento circular que las bielas imprimían á los codos del eje. Los brazos de acero prendidos á los codos subían y bajaban impulsados por los vástagos con movimiento acompasado, haciendo describir á los muñones círculos perfectos y rozando, casi al descender, la plataforma en que me apoyaba.

El movimiento rítmico del monstruo ejercía sobre mí raro poder de fascinación. A cada revolución del eje la articulación de acero se elevaba como un enorme martillo amenazante para caer, produciendo un ruido sordo que hacía estremecer el buque. Las ramas de acero se deslizaban sobre las correderas aceitadas y relucientes.

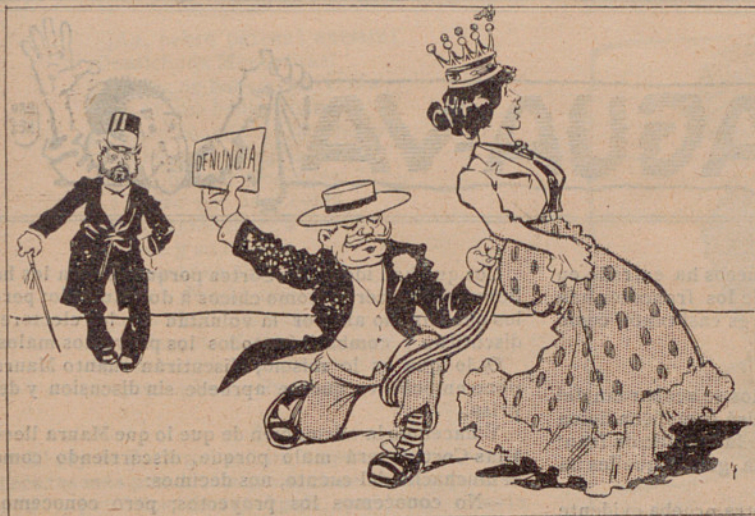
El departamento estaba solo; el maquinista dormitaba junto al manómetro, cuya aguja oscilaba convulsivamente. Afuera silbaba el viento y los golpes de mar sacudían el barco; pero en el estrecho compartimento sólo se oía el ruido de las máquinas, el chirrido producido por los escapes del vapor y el monótono golpear de los codos del eje al precipitarse hacia el fondo para volver á levantarse hasta la altura de mis ojos.

¿Cómo sucedió aquello? No podría explicarlo. Tal vez fué un bandazo del vapor, ó acaso resbalé en la plataforma impregnada de aceite, ó simplemente me acometió el vértigo. Cuando se produjo

la catástrofe debí desvanecerme, porque no sentí dolor alguno. Aquello fué como un sueño; al principio experimenté una vaga sensación de angustia y ahogo: veía á mi alrededor sombras confusas, un ruido atronador me aturdí y cada pocos segundos sentía un aliento fétido y frío, una especie de aura inexplicable que me acariciaba el rostro y me envolvía el cuerpo. Al mismo tiempo un objeto extraordinario que no podía precisar pasaba con pequeños intervalos á pocos milímetros de mis ojos con rapidez vertiginosa. Era un estado de raro deslumbramiento.

Poco á poco fuí viendo mejor y pude asociar las ideas dispersas. Entonces experimenté una sensación atroz que en vano trataría de explicar á ustedes. Un frío mortal me recorrió la médula, los músculos de la garganta se contrajeron hasta ahogarme, un sudor helado me cubrió todo el cuerpo, el corazón empezó á palpar entorpecido, sentí una náusea horrorosa y me di clara cuenta de que había caído en uno de los tambores donde giran los codos del eje.

¿Saben ustedes lo que en esos casos representa tener una idea clara? Mientras todo el organismo cedía y se relajaba ante el peligro, el pensamiento y la sensibilidad permanecían despiertos, y á medida que pasaban los segundos se afinaban, como si los centros de percepción registraran con pasmosa sutileza los más insignificantes detalles. Así, en el tiempo que duró aquel suplicio, pude contar los bolones de hierro del cilindro, el número de veces que el vástago penetró en la caja, las revoluciones del regulador y, lo que es más horroroso



Soy un nuevo Juan Palomo;
yo me lo guiso, yo me lo como.

todavía, las vueltas que dió la varilla de acero en el cuadrante del reloj, marcando los cuartos de segundo.

Inmóvil en aquella caja de muerte, veía distinta- mente palpar y vivir al poderoso organismo de acero. Cada cinco segundos el codo del eje pasa- ba á pocos milímetros de mis ojos, rozándome to- do el cuerpo, como una maza que cayera de lo al- to. Sentía la corriente de aire frío, luego el vaho del aceite, y enseguida el muñon de acero se pre- cipitaba en el tambor, que silbaba como una enor- me caña de resonancia.

Podía seguir con los ojos la marcha circular de la poderosa articulación; la veía descender hasta el fondo y luego subir, impulsada por el vástago, para lanzarse sobre el tambor donde yo atisbaba el pasaje del monstruo. Treinta y cinco revolucio- nes de aquella masa de acero pude contar en me- dio de la parálisis física, que me mantenía in- móvil en el potro del tor- mento. Luego confundí la cuenta; una vaga impresion de sopor y mareo invadió el campo de la conciencia; los objetos fundieron sus contornos, el ruido casi se desvaneció; perdí la noción de tiempo y lugar y me invadió una vaga sensación de bienestar. El codo de acero que seguía rozando mi cuer- po desapareció y sólo sentí como si me dieran aire con un abanico. Creo que me desvanecí.

Sin embargo, aquel estado no debió durar mucho tiem- po. Cuando desperté sentí un dolor agudo en el cráneo. Miré con los ojos muy abier- tos y el sentimiento de la realidad me asaltó de nuevo.

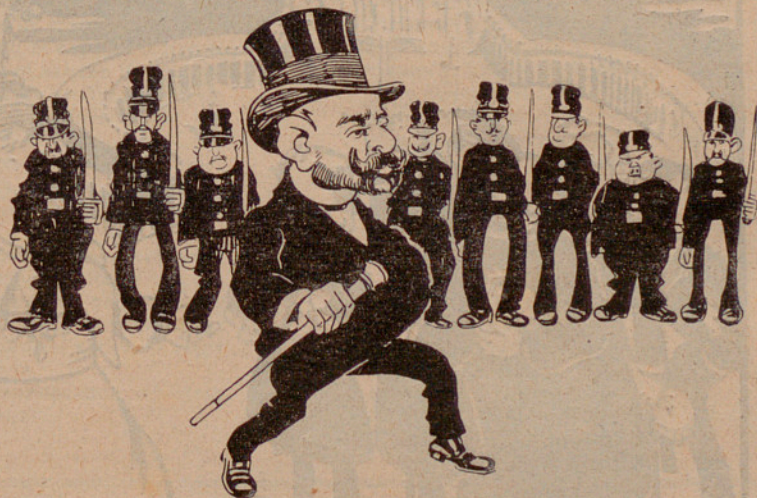
Entonces tuve la sensa- cion del peligro, de la muer- te, fatal, irremediable, hor- rorosa, despedazado por

pero el implacable muñon de acero seguía descri- biendo sus círculos, acariciando mi cuerpo, ace- chando la presa.

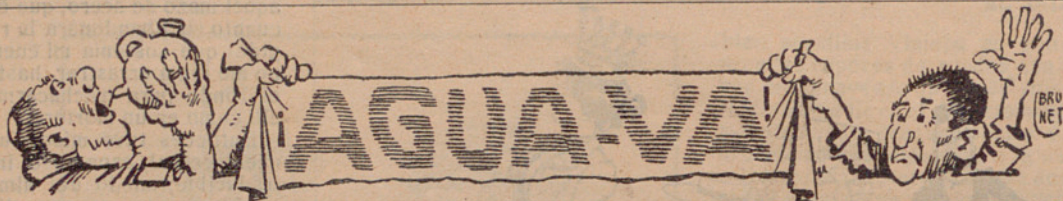
De pronto sentí un grito humano, luego un silbi- do prolongado; un chorro de vapor se escapó de la caldera, el monstruo se estremeció, sus movi- mientos se hicieron acompasados y lentos; una vez aún la articulación de acero pasó rozando mi rostro y luego que ó inmóvil.

La miré por última vez, cerré los ojos y me des- vanecí. Cuando volví en mí estaba en mi camaro- te; una fiebre violenta me retuvo una semana en el lecho. Luego todo pasó; pero me quedó ese miedo hacia las máquinas que no puedo vencer. Cuando oigo la sirena de un vapor ó el silbido de una loco- motora tiemblo como un azogado. Les aseguro á ustedes que el miedo sólo se siente una vez en la vida.»

RAUL MONTERO BUSTAMANTE



Temiendo el chico Lacierva
que un anarquista le mate,
toma iguales precauciones
que toman los hombres grandes.



El cruento embrollo de Marruecos ha entrado en buen camino. Los cañonazos de los franceses han acobardado á varias tribus. Que es casi tanto como empezar á civilizarlas.

Si, como se cree, los cabileños se acobardan del todo y piden la paz, se les impondrá como condicion primera que paguen los gastos de la expedicion francesa, que maldito el provecho y la gracia que les ha hecho á los marroquíes.

Si los cabileños pagan, darán otra prueba evidente de que están bien dispuestos á civilizarse por completo.

Que en todos los pueblos cultos, en España, por ejemplo, los que sufren dan los cuartos y otros sacan el provecho.

El señor Maura cree que en el próximo período legislativo no ocurrirá nada grave.

Segun el Presidente, todos los proyectos del Gobierno pasarán como una seda, sin más discusion que la indispensable para cubrir las formas.

Al hacer el señor Maura estas arriesgadas afirmaciones debió olvidarse de que en el Parlamento hay algo más que cuneros.

Los que han ido á las Cortes porque Maura los ha llevado obedecerán como chicos á don Antonio; pero los que han ido allí por la voluntad de los electores discutirán y combatirán todos los proyectos malos.

O lo que es lo mismo, discutirán cuanto Maura tiene empeño en que se apruebe sin discusion y de prisa.

Y hacemos la afirmacion de que lo que Maura lleve á las Cortes será malo porque, discuriendo como el muchacho del cuento, nos decimos:

—No conocemos los proyectos; pero conocemos bien al que los lleva.

Colocaron un cintajo con intenciones malvadas y las gentes se decían comentando la trastada:

Los cabileños.—¡Qué ingenio!

El Progreso.—¡Ya está armada!

Un camorrista.—¡Me alegro!

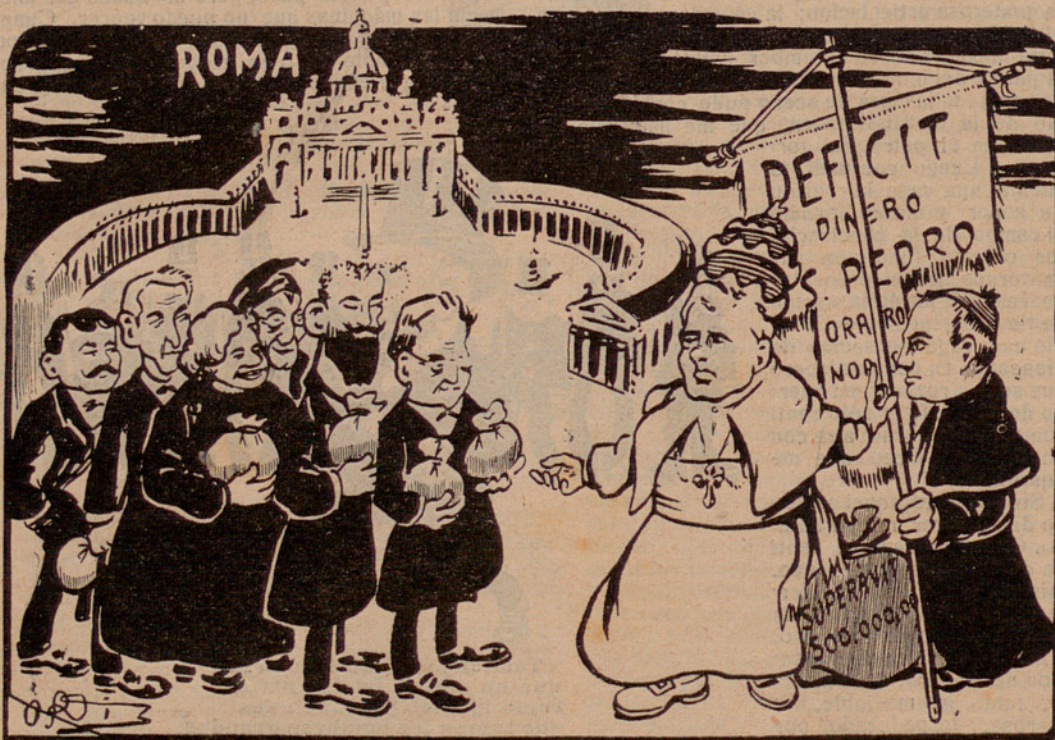
Un hombre de bien.—¡Qué infamial!

El gobernador.—Ya puedo

chincar de nuevo á los guardias.

Los guardias.—¡Nos han chinchado!

El Liberal.—¡Otra plancha!



Los sencillos (vulgo *ximples*) acudiendo al hábil reclamo de Pio X para entregar el dinero.

¡Ay, pobre patrona nuestra!
 ¡Desdichada Mercedesita!
 Después de haberte ofrecido
 unas fiestas brillantísimas,
 proporcionando así al pueblo
 unas horas de alegría,
 suprimimos el programa,
 y el clero que de tí cuida
 porque cuidándote á tí
 él come y se refocila,
 de repente se olvidó,
 ingrato, de que existías,
 y si no viene por chamba
 un obispo de visita,
 lo mismo que sin festejos
 te quedas hasta sin misa.

El rey de Portugal es, sin disputa, uno de los soberanos más pesados de que se tiene noticia, pues según los periódicos de aquel país, que deben saberlo por la obligación en que están de aguantarle, pesa S. M. la friolera de 122 kilos y algunos gramos.

Así se explica el deseo que sus súbditos tienen de quitárselo de encima.

Si nosotros fuésemos portugueses y matemáticos perderíamos á gusto el tiempo haciendo un paciente y curioso cálculo para averiguar con exactitud cuántas gotas de sangre de su pueblo habrá tenido que chupar el rey Carlos para conseguir los 122 kilos y pico.

Como no hemos nacido en Portugal, ni dominamos las Matemáticas, ni tenemos tiempo que perder en averiguaciones inútiles, nos limitamos á apuntar la idea por si quiere llevarla á fin algun portugués curioso

Que fuera insensato y necio
 lamentar cosas ajenas
 cuando aquí nos falta tiempo
 para lamentar las nuestras.

Una lógica y comprensible concatenacion de ideas nos lleva á pensar en los gordos de casa que en punto á grasa pueden apostárselas con el rey de Portugal.

Las tres gorduras que primero acuden á nuestra memoria son las de Espinosa, la de Quero y la de Roca, una trinidad cuyo peso no bajará de los 600 kilos.

Además de ser los tres hombres pesados se asemejan al obeso rey Carlos en que, como él, han adquirido las arrobas á fuerza de comer bien y de trabajar poco.

Una cosa les distingue, por nuestro mal, al repetido soberano, y es que á éste puede quitarle un día el comedero la República, mientras que nuestros robustos conciudadanos tienen las cosas preparadas de modo que seguirían comiendo así viniera á regir España el moro Muza.

¡Buen provecho y á seguir engordando mientras lo permita el pellejo y Barcelona!



—Por más que empujan no consiguen derribarme.

¿Qué tiene don Melquíades?

Algo muy gordo le pasa,
 algo tremendo le ocurre,
 causas graves le embarazan.

Yo estoy intranquilo y triste,
 ¡ay! yo tengo en vilo el alma,
 esperando graves nuevas
 y temiendo una desgracia.

Y, en vista de que no puedo
 dominar mis crueles ansias,
 he resuelto remitirle
 el siguiente telegrama:

Por lo que más quiera usted
 (que es la cartera soñada)
 dígame inmediatamente
 por qué en toda esta semana
 no ha podido usted hacer
 declaraciones monárquicas.
 Causa muy grave habrá sido;
 dígamelo sin tardanza.



★ QUEBRADEROS DE CABEZA ★

Rompe! cabezas con premio de libros



Seis traficantes moros que regresan á sus hogares, al verse sorprendidos por este leon se esconden para librarse de sus garras. ¿Quiere indicarse dónde están?

CHARADIS

(De José Prats Serra)

Vegetal segunda prima;
es un verbo mi total
y en tres inversa primera
aparece un animal.

No es prima dos tercera
la cuarta quinta de Ana,
y todo divagando
la vida entera pasa.

CARTA CHARADA

(De Estanislao Gállego Espinosa)

Dos tres prima cuarta amigo: Tienes razon que te sobra en estar quejoso de mí. No pude cumplir tu encargo por falta de tiempo material para ello; procuraré efectuarlo por todo lo que resta de mes y te participaré el resultado.

Tuyo.
Total-4^a-1.^a

ANAGRAMA

(De Juli Jordá)

- ¿Quiéres venir total?
- ¿A dónde, Manuel?
- A la todo de mañana.

CUADRADO

```

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
    
```

Sustitúyanse los signos por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: nombre de varon, mineral, comida, tiempo verbal, animales.

FARO NUMÉRICO

(De P. de Per.)

2	=	Vocal.
5 1	=	Pronombre.
3 7	=	Nota musical.
5 4	=	Artículo.
7 5 4	=	En la playa.
7 3 4	=	Poesía.
3 2 7	=	Musical.
4 5 4	=	Dios.
5 4 3 7	=	En los ángulos.
5 7 6 7	=	Cuando llueve.
6 4 3 7	=	Pieza de juego.
7 5 5 4	=	Instrumento culinario.
5 1 6 4	=	Diosa.
6 1 3 7	=	Parte del cuerpo.
7 3 7 5	=	Dentífrico.
5 4 2 6	=	Instrumento músico.
5 7 4 3 7	=	Ensalzado.
4 5 3 1 4	=	Poblacion.
6 2 1 5 7	=	Desafío.
4 5 4 3 7	=	Animal que vuela.
4 6 1 5 4	=	Nombre de mujer.
3 1 6 4 5	=	Util de costura.
7 5 1 4 3 4	=	Movimiento de gente.
6 1 3 4 6 4	=	Pequeña porcion.
3 1 6 4 5 7	=	Laberinto.
4 5 1 5 4 3 7	=	Adjetivo.
1 2 3 4 5 6 7	=	Nombre de varon.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Enrique Perbellini)

Vocal	Nota	Negacion	Letra
-------	------	----------	-------

Nota	Nota	Negacion	Letra
------	------	----------	-------

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 14 Setiembre)

A LA CHARADA
Amortiguado

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Dos besos
Espejismo

AL INTRÍNGULIS
Anastasio-Anatasio-Atanasio

A LA CHARADA RÁPIDA
Asignatura

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Casimiro

AL DIÁLOGO
Estatua

Han remitido soluciones.—A la charada: H. Pons Puig, A. O. X., J. Campmany, Miguel Ferrer Dalmau y Estanislao Gállego Espinosa.

Al primer jeroglífico comprimido: H. Pons Puig, Carlos Nogués, A. O. X., J. Campmany, Federico Hernandez, Juli Jordá y Estanislao Gállego Espinosa.

Al segundo jeroglífico: Estanislao Gállego Espinosa, Narciso Perbellini, H. Pons Puig, Carlos Nogués, A. O. X., Joaquín Baulés Sangrà, J. Campmany, Federico Hernandez, Miguel Ferrer Dalmau, M. Cañellas Aguadé, Juli Jordá y P. C. de Alvia.

A la charada rápida: Jaime Tolrá, H. Pons Puig y Estanislao Gállego Espinosa.

Al logogrifo numérico: Ernestina Pejoan, Estanislao Gállego Espinosa, Marcelino Rabella, Jaime Tolrá, Juan Cullerell, A. O. X., E. Cañades, H. Pons Puig, Joaquín Baulés Sangrà, J. Campmany, Federico Hernandez, Miguel Ferrer Dalmau, Antonio Zanini, Manuel Colomé, Ernesto Espona, Ramon Costems Guin, J. Grogués, M. Cañellas Aguadé, Juli Jordá, Pedro Llorens y Narciso Perbellini.

Al diálogo: Estanislao Gállego Espinosa, Narciso Perbellini, Marcelino Rabella, Jaime Tolrá, Emilio Montar, Juan Cullerell, A. O. X., E. Cañades, H. Pons Puig, Joaquín Baulés Sangrà, J. Campmany, Claudio Albareda, Federico Hernandez, Miguel Ferrer Dalmau, Antonio Tomás, Ernesto Espona, Ramon Costems Guin, M. Cañellas Aguadé, Juli Jordá, Emilio Garriga, Pedro Llorens y P. C. de Alvia.

ANUNCIOS

HISTOGÉNICO « PUIG JOFRÉ »

Medicacion Fosfo-Arsenada Orgánica **INALTERABLE** a base de ácido nucleínico
Reconocida como específica por las más importantes **ACADEMIAS y PUBLICACIONES MÉDICAS**
Adoptada por los **Dispensarios Antituberculosos** de nuestro país y extranjero

Potentísimo acelerador de la **NUTRICION**

Regenerador completo del **APARATO RESPIRATORIO**

Tratamiento racional y curacion radical de las **Enfermedades consuntivas:**

TUBERCULOSIS

ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCRÓFULA
LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, DROGUISTAS Y CENTROS DE ESPECIALIDADES

De indiscutible eficacia en las **FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS** y en las llamadas **FIEBRES DE BARCELONA**

Representante para Cataluña: **W. FIGUERAS, Cortes, 439. — Barcelona.**

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfredo Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

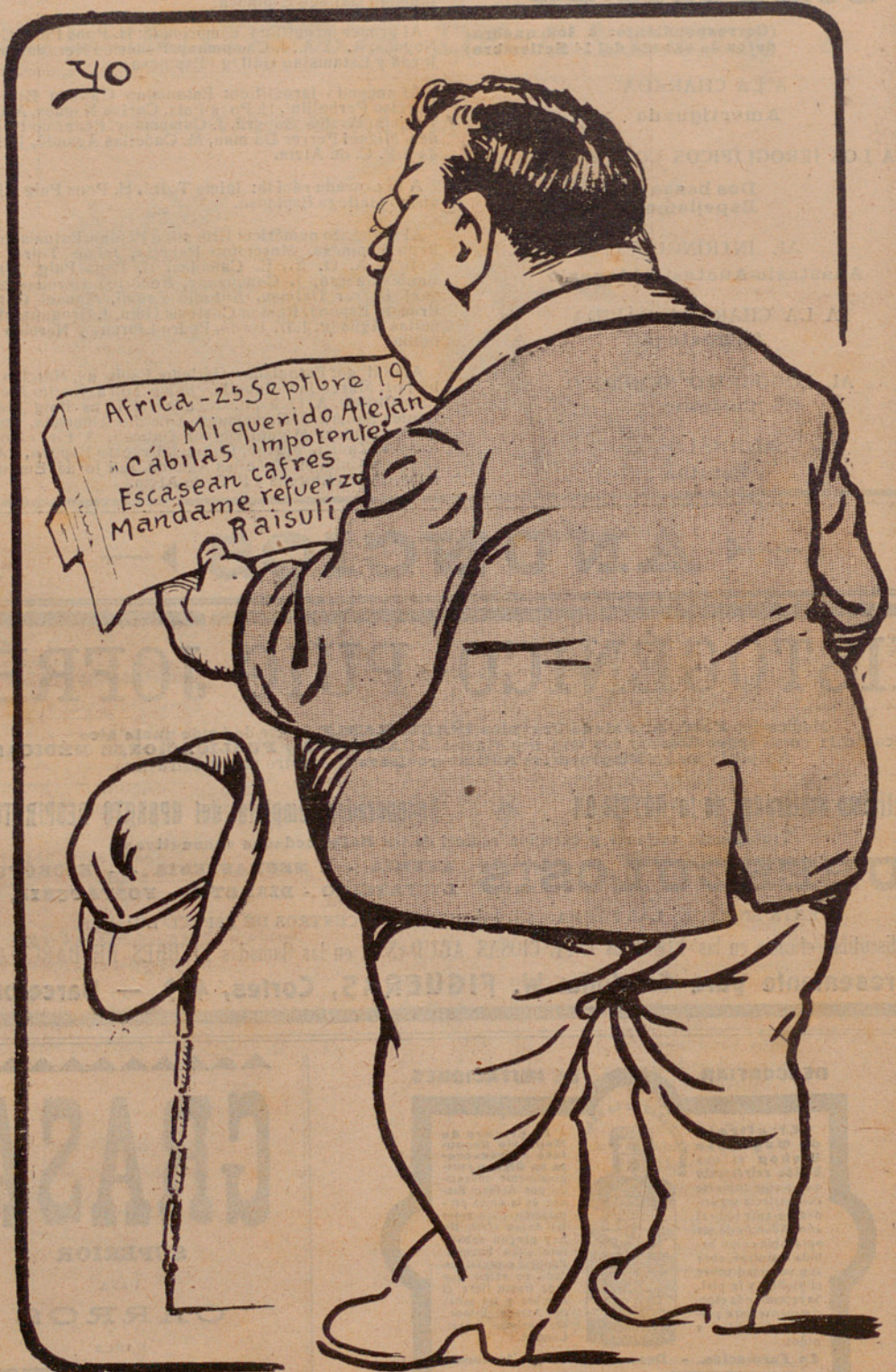
SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



TELEGRAMA URGENTE